Círculos de exclusión social.

Contextos de un proceso creativo.

E N S A Y O

Autor: Vicente Jerm

Escribir sobre los círculos de exclusión social, es escribir sobre una percepción personal. Es escribir sobre una emoción corporal. Una emoción que no es negativa ni positiva. Que eso es sólo un juego de extremos, juegos dialécticos que sólo me justifican a mi. Dualidad humana de nombrar la vida. De significarla. De objetivarla. Una emoción produce conmoción. Produce huecos, los ilumina. Una emoción desenmascara mis agujeros. Los expone. Hace de mí una no 'completud' verdadera.

Escribir sobre los círculos de exclusión social es hacerlo desde el hedor y la pulcritud. "En todos los casos se trataba del hedor que ejercía su ofensiva contra la pulcritud…" (Kusch, 1986). Círculos de hedor y pulcritud. Cerrados, mirándose. Uno signado por la ira divina. El otro por un Dios que todo lo puede. La pulcritud enmarcada en una ciudad protegida, con murallas ficticias, con límites precisos. El hedor también enmarca su territorio, que también es circular, pero se escapa, se vuelve impreciso, subterráneo. Por debajo de la ciudad pulcra, yace el hedor que se levanta desde su origen de *mero estar*.

El hedor esta siempre al acecho. Hace que la pulcritud se tenga que mirar a si misma. Hacia adentro. Hacia su propio hedor. De nada sirve amurallarse atrás del progreso y la tecnología. Dentro del círculo. Atrás de los objetos. Atrás de la apariencia, que siempre es ficticia, que siempre es una imagen de. La pulcritud niega y descalifica al hedor. Le teme a esa fe que ha enterrado, pero como escribe Kusch, reaparece en el hediondo indio, en la hedionda aldea. *En la hedionda calle, en el hediondo suburbio.* La ira de Dios yace ahí, donde Dios no puede estar. "Porque al fin y al cabo su mundo estaba palpitante de ira y de Dios y nada tenía que ver con el mundo fácil y lleno de fórmulas que le quería brindar el sacerdote." (Kusch, 1986). Un mundo completo, sin agujeros. Crear entre opuestos. Crear obra en América. Hacerla. Hoy. La ira de Dios explica mis huecos. Explica mi hacer. Explica mi contexto. Mi emoción. Explica el sistema que me envuelve. Y que me envuelve como hacedor. Que envuelve a los círculos en un equilibrio aparente y que es entre el hedor y la pulcritud. En donde existirá un desequilibrio. En donde ese desequilibrio provenga seguramente del hedor. Ese que existe *en la hedionda calle, en el hediondo suburbio*. Ese que proviene de la masa. De esa multitud que presiona con su fastidio y obliga al sistema a cambiar. Esa masa que para Kusch, hace la historia grande y engloba a la pequeña. La condiciona. La carga de irracionalidad. La historia de nombres denota una historia de elite. Pulcra. Sin interrupciones, sin discontinuidades. La historia del *ser alguien* es el vacío existencial llenado con objetos. Ese *ser alguien* no es más que una forma de relación entre el hombre y el mundo mediante esos objetos. Es el exceso de individualidad. El hombre, "ha creado algo que suple al árbol, pero que no es el árbol. Como simple sujeto lógico que examina objetos y los crea, quiere ser un hombre puro…" (Kusch, 1986). Quiere ser un hombre pulcro. Reemplaza lo natural por objetos creados simulando lo natural. Reemplaza la ira divina con su propia ira. Una ira que le pertenece. La que lo lleva a querer *ser alguien*. A reemplazar ese vacío existencial por un llenado de objetos creados por él. Se pone como centro creador y llena y tapa la angustia que le da su propia existencia. Generar objetos es generar una vida obvia. Una vida objetiva es una vida lógica y la única vinculación posible con esa objetividad es lograda mediante esos objetos. Se vive por y a través de ellos. Kusch dice que este *ser alguien* ha perdido su

raíz vital. Esa raíz que lo vincula con lo que nos rodea, con lo que nos da existencia. Con la no respuestas, con la incertidumbre, con lo no pensado. ¿Qué hacer con todos esos objetos? ¿Qué hacer con lo que no me pertenece? ¿Cómo ser parte de lo que me pertenece? Existe una historia vinculada a esos objetos. Una historia cerrada, contada para ser repetida, sin huecos, sin interrupciones. Esa historia es pequeña. Esa historia la escriben los centros, los *ser alguien*. La historia hecha por nombres propios. Esos que crean objetos, esos que no pueden ser más que objetos, esos que no pueden trascender su propio límite, su propia función, su propia invención. Esos objetos que denotan seres con dioses que resuelven, esos que me aseguran un mañana, sabiendo que ese mañana no está. Sabiendo que ese mañana es el camino que se necesita hacer para saber del ayer. Ese ayer que me hace dudar del hoy y cambiar y transformar el mañana, que siempre será un riesgo, no una respuesta.

La historia grande es anónima. Pensar una historia del arte construida por obras y no por artistas productores de obras. Las obras cuentan la historia grande. El verdadero ritmo del arte esta dado por obras anónimas, desconocidas por el centro. Ese centro que pone su foco en los nombres. En la cultura de elite. Que se construye a través de las obras. A través de lo que no es centro. Y este lo absorbe como propio y lo nombra. Y en ocasiones lo devuelve como modelo a seguir. "Lo periférico no es lo intruso, lo que ha sido expulsado o ha crecido al margen, sino lo que fue sitiado por el centro en otro espacio…, donde el centro ejerce o intenta ejercer una dominación, a fin de imponernos sus propios cánones pero sin incorporarlo plenamente a su sistema." (Colombres, 2004) Lo periférico es ese hedor que esta por debajo de lo pulcro. Que trata de imponer su sistema de creencias por sobre lo que estaba. Por sobre el sistema simbólico anterior. El costo es alto. El costo es aplastar. Demoler. Es eliminar un sistema de creencias por otro. Uno que se encuentra cuando se llega a un lugar desconocido. Cuando no se es parte de ese lugar. Cuando se es extraño y la única meta es el dominio, es la imposición. Es colocarse por encima de lo que estaba. Sin criterio. Sin moral. A veces hasta dejando algún cimiento visible sólo para que la víctima del atropello no olvide. Esta dominación, imposición de un nuevo sistema de creencias niega la diversidad. Niega el arte de los otros. O lo descalifica como un arte inferior. Esta negación a la diversidad, esta descalificación genera una confrontación, que como señala Colombres, puede dar plena conciencia de su identidad y estimular el proceso creativo. Esta confrontación fortalece la conciencia de identidad. Enriquece al sistema simbólico. Que es un proceso en constante movimiento. Que desde lo subalterno se enfrenta al centro dominante que lo descalifica, no para imponer, sino para afirmar y transformar su propio sistema. "Es que toda matriz que goza de buena salud, es decir, que no se halla inhibida por procesos de dominación cultural, reinterpreta y rearticula los elementos que recibe." (colombres, 2004). No hay un cambio de roles. Lo subalterno nunca será centro, si se nutrirá del centro para su transformación. Los modelos no se aceptan, se transforman. Se sublevan. Se cambian. La confrontación con el centro es inevitable para la evolución. La reinterpretación y la rearticulación es pura evolución, que coloca a lo otro que no es centro en un nuevo lugar de resignificación del propio sistema simbólico. Del vínculo con la tradición. Con la historia. Es la identidad de un territorio formado por seres que evolucionan con el transitar del tiempo. Seres de ahí. Que nacieron ahí. Que se formaron ahí. Que se transformaron ahí. Este fortalecimiento que viene del

enfrentamiento no hace más que independizar en un nuevo pensamiento sensorial. En una nueva conciencia. Que es un nuevo pertenecer constante. Que cuando se establece, lo periférico se subleva. Que no es margen. Lo periférico es lo que esta debajo. Es lo que envuelve al centro. Pero el centro es el que impone. El que oficializa los modelos culturales y los aplica como universales. Y la universalidad global es una utopía. La única universalidad es la diversidad. La única razón de la globalidad es la dominación cultural. Lo que genera una inequidad cultural. Una brecha cultural. Que esta compuesta por el acceso y elección. Saber es elegir. O es una ilusión de igualdad compuesta por la producción de objetos. El centro es el que crea los objeto para tapar los agujeros que provoca el *mero estar*. Ese estado de armonía con lo otro. Con la ira de Dios. Que es la que me expone a buscar en la nada. Que me expone al riesgo del mañana, sabiendo que mañana no es. Esa ira no me explica ni protege. Esa ira produce ese *mero estar*. Ese que me hace parte anónima de un contexto que me enmarca y me marca. El *mero estar* es un proceso estático conectado al aquí y ahora. Es un proceso conectado a una totalidad de conciencia cósmica. Es un movimiento interno que se rige por el compromiso de su ámbito. Su ámbito es su comunidad, su círculo, su identidad con el otro. Que es lo pulcro por exclusión. Que es el hedor por inclusión. Que es crear desde el círculo de pertenencia. Que me identifica. Que transforma mi historia, que resignifica mi tradición y mis creencias. Que me enfrenta a lo otro. Que no es hediondo. Que es centro. Que se deleita con su pulcritud artística. De obras sin fisuras, vacías de *mero estar*. Vacías *de hedionda calle, de hediondo suburbio.*

Descubrir un primer círculo de pertenencia. Un primer círculo llamado comunidad. Una comunidad que es la carencia total, que es la suma de la 'incompletud' de cada ser que la conforma. Uno se completa en el otro ocasionando la muerte de este, que renacerá en otro, y así, en un ciclo infinito de existencias. "De este modo, la existencia de cada ser reclama lo otro o una pluralidad de otros…" (Blanchot, 2002). Una comunidad de seres mortales, es una comunidad finita, una comunidad que depende de los mortales para existir. De la exteriorización de esos mortales. La obra que realizan esos mortales toma otro camino. Forma parte de otra existencia. Trasciende la comunidad. Trasciende al creador. La obra modifica y es parte de un sistema simbólico de un círculo que contiene a la comunidad. Algo que lo engloba. La obra en sí, pasa a ser un símbolo que confronta al centro. En una comunidad hay una existencia común que me vincula. Un pequeño espacio en el cual me reconozco. Que formará a su vez de algo más grande y esto de algo más grande hasta llegar a la misma pérdida de pertenencia cercana. Y sí del reconocimiento como masa. Como anónimo de una pertenencia global. El ser propio es en soledad. El ser comunitario es el ser de todos, hay una pérdida de individualidad para construir un ser colectivo. Un ser vinculante. Un ser plural. La obra crece y se realiza en una comunidad de iguales. En donde se la somete a una desigualdad desconocida. Estos iguales al exteriorizarse exponen su desigualdad, su propio ser en soledad. Esta interacción de iguales hacen accesible lo inaccesible. Hacen visible lo oculto. Hace de la obra una nueva mirada. Destraba lo desconocido. "…propone o impone el cono-cimiento (la experiencia, *erfahrung*) de lo que no puede ser conocido: ese «fuera de sí» (o el afuera) que es abismo y éxtasis, sin dejar de ser una relación singular." (Blanchot, 2002). La interacción de experiencias es lo desconocido. Es lo que no se del otro que se exterioriza y me expone al abismo. Al

éxtasis de lo desconocido. Ese abismo por un lado, es el *mero estar*, es la vinculación primaria con lo que me relaciona. Es la vinculación subterránea con la comunidad. Es lo particular de esos lazos. Es una relación de particulares múltiple. Donde se pierde el ser en soledad, para ser en comunidad. Esta interacción de experiencias es para el prójimo, escribe Blanchot. La experiencia no podría tener lugar para ese ser único. La experiencia al exteriorizarse es del otro. Y ese otro es mi abismo. Es lo desconocido que me eyecta como comunidad al enfrentamiento con lo que conozco. Soy uno y muchos. Existe una globalidad en el misterio, en el mío. Mi unidad y mi globalidad juntas frente a lo que no conozco. Frente al abismo.

Existe un antagonismo inevitable para que suceda este alimento que necesita todo sistema simbólico para modificarse y crecer. Todo círculo genera un centro. Y esto produce un enfrentamiento con todo lo que no es centro. "…el camino hacia la autodeterminación estética pasa por el ejercicio incesante de la dialéctica de lo propio y lo ajeno, o sea, de la distinción y confrontación entre mundos de pertenencia y los modelos de referencia…" (Colombres, 2004). Este «fuera de sí» (o el afuera) es la sociedad dominante que intenta solidificar lo subalterno, descalificándolo como parte de la vida cultural de una sociedad. Este enfrentamiento no es de iguales sino de opuestos. Mundos de pertenencia y modelos de referencia. Saber que me pertenece y que es lo impuesto es el desafío. Este juego entre pertenecer e imponer hace un mundo simbólico fuerte y propio. Teniendo en claro que si este se solidifica estará siendo centro y referencia impuesta para otros. Este estado de alerta constante nace de la propia incomodidad. Del propio hacer como creador. Que se transmite a esa comunidad que lo eyecta a ese «fuera de si» (o el afuera). Ese alerta es lo que me incomoda de mi propia obra.

¿Qué sucede cuando la semejanza es repetición y me convierte en mi propio centro? Cuando dejo de cuestionarme. Cuando dejo de reconocer a lo otro en su cuestionamiento. Cuando eso otro no es algo alejado de mí, inerte, que reconozco como extraño, sino que lo incorporo en relación. Que es el cuestionamiento de lo otro el que me lleva al más cruel abismo. Sin cuestionamiento no hay confrontación. "…el mundo que es nuestro para no ser de nadie…" (Blanchot, 2002). Y es el olvido. El olvido que da el centro. Que da la comodidad de *ser alguien*. "No encontraras los límites del olvido, por lejos que puedas olvidar." (Blanchot, 2004). El olvido me aleja de mi pertenencia. Me aleja de mis vínculos primarios, mis orígenes. Ese quien soy. Que es quienes somos también. El olvido me vacía de mí. De mi raíz. Me aleja de la función del arte. Que es crear una identidad social. Que es el trabajo hacia la comunidad. Que no es otra cosa que seguir el camino como parte de la masa anónima de obras de arte, creada por anónimos artistas, que marcan la historia grande del arte.

¿Cómo es hacer hoy en América? ¿Cómo modifica ese contexto a la obra? Al creador, al receptor. ¿Cómo es hacer en una megalópolis de América. Superpoblada. En una megalópolis al sur de América. Bien al sur. Con una de sus fronteras al río, que es casi el mar pero es río?

Este primer contexto macro es el lugar donde mi proceso creativo se exterioriza y donde las obras salen a la luz. Explicar este contexto, entenderlo, conocerlo es saber también de la obra. Es saber también de mí. "…ella pertenece a la *comunidad*, nace de la comunidad, haciendo que por su fragilidad, su inaccesibilidad y por su magnificencia, se tenga la sensación de que la extrañeza de lo que no podía ser común es lo que funda esta comunidad, eternamente provisional y de la cual ya se ha desertado." (Blanchot, 2002). Hay un juego perverso de ese centro inmóvil e inquisidor. Es perverso porque crea una fantasía en el sujeto. Una fantasía de individualidad. Una fantasía del *ser alguien*. Que ese *ser alguien* es la hiper fragmentación del todo. Que no es centro. Que la debilidad y la solidificación de ese todo vienen de esa fragmentación. Que de esa fragmentación el centro saca su ventaja. Divide en unidades solitarias. Donde la participación es mutua y siniestra entre ese centro y ese yo individual. La imposición de un modelo funciona en este caso con la aceptación y aprehensión del mismo. Este exceso de individualidad es pérdida de identificación. Sólo me identifico yo como un todo. Como un centro. El *ser alguien* es la ilusión de los objetos. Es la ilusión del sujeto. Es el tapar con esos objetos los agujeros que revelan mi existencia y de donde salen las preguntas. Hay una fractura con esa comunidad, hay una extrañeza. Una desvinculación que hace que la mirada este apuntada hacia el mar y no hacia la tierra. Hacia un adentro propio y espacial. Hay un proceso de debilidad sobre la comunidad. Sobre el contexto de pertenencia. Sí existe este sentimiento de propiedad en las comunidades con una raíz fuerte en la tierra. Esas comunidades tienen ese vínculo formado. Tienen un sistema simbólico fuerte, anudado a sus creencias, a sus dioses, a su tierra, a su oralidad. Sus tradiciones se transmiten por generaciones más allá de las matanzas, los sometimientos físicos y culturales. Hay una tierra que se siente, hay un lugar que pertenece más allá de las formalidades burocráticas. Hay una tierra que está en la piel. Hay una tierra sagrada, que vincula con lo sagrado. Con la raíz. Y es lo que no muere, lo que no se puede exterminar. Creer. Pisar un espacio y sentir que es ese lugar y no otro. Sin explicación. "…el dios del indígena mantenía una expresión física que hablaba a través del trueno, el relámpago y el rayo. Pero el dios de Valverde,[1] era un dios de culpas y pecados originales o sea un dios estrictamente intelectual o, mejor, moral…" (Kusch, 1986). Este es sólo un ejemplo, de los muchos que existen, de transmisión de tradiciones y creencias, que forman un sistema simbólico de una nación. Estén donde estén. Habiten el suelo que habiten. Y que según Kusch ésta sabiduría, refiriéndose a América, pertenece a la antigua y se mantiene vigente en la actual.

Por otro lado hay un pertenecer a la nada. Una nada que no es el absoluto. Una nada que es superficie. Podría pensar que todos tenemos una identidad. Podría pensar que esa identidad habita afuera, o que está formada por múltiples capas. ¿Esas múltiple capas forman una identidad? Existe una raíz perdida o cortada. Una raíz que ya no tiene

---

[1] Fray Vicente Valverde, (1498-1541), hijo de Don Francisco Valverde y de Doña Ana Alvarez de Vallegada Arévalo, hermana del Conde de Oropesa, y por tanto sobrino de dichos Condes. Acompañó a su pariente Francisco Pizarro en la conquista del Imperio Inca del Perú, bautizando entre otros al mismísimo Emperador Atahualpa. Wikipedia. (2009). *Valverde (apellido histórico) Ver Los Valverde en América*. Recuperado el 26 de enero de 2009, de http://es.wikipedia.org/wiki/Valverde_(apellido_historico).
Atahualpa fue el 13° rey de Cusco durante el período 1532-1533. Este logró vencer a Huáscar en 1532 en Quipaypan, cerca de Cusco, tras lo cual Atahualpa se proclamó *Inca* o emperador, después de haber ganado la guerra se dirigió de inmediato a Cajamarca para conocer a los españoles, después de un inesperado ataque español fue hecho prisionero por Francisco Pizarro. Murió ahorcado después de bautizarse como cristiano. Wikipedia. (2009). *Atahualpa*. Recuperado el 26 de enero de 2009, de http://es.wikipedia.org/wiki/Atahualpa

origen. Una raíz olvidada. No ser parte de las creencias de esta tierra, o de alguna tierra, ¿me deja sin identidad? No ser parte de la transmisión de la tradición de los seres de algún lugar, ¿me deja fuera? Tener el pasado original en el afuera. Tener por necesidad que transpolar sus creencias, sus costumbres. Traspolar un espejo, una ilusión que no los hacía olvidar. Un no olvidar importante para seguir. Para poder tener alguna raíz que los vincule con lo que dejaron. Esos que vinieron a poblar eso que era de otro, necesitaron generar ese no olvido. Ser pequeños centros en ese hediondo suburbio. Son fuertes núcleos de creencias arraigadas y migradas de otros territorios. Con otro pertenecer. Con otra identidad. Un volver a plantar la raíz quebrada de la huida. Una raíz que no me alcanza para sostenerme. Una raíz que no me identifica. Pertenecer a la nada es encontrar ese nuevo pertenecer perdido, o nunca encontrado. Es un pertenecer periférico. El problema es afectivo e inseparable de la metamorfosis. Una metamorfosis que nos ha dejado solos, buscando una identidad posible. Una metamorfosis fatal, lógica en acontecimientos. Lo afectivo corresponde a un pasado trunco de identidad y una búsqueda de ella en el devenir. "El nómada tiene un territorio, sigue trayectos habituales, va de un punto a otro, no ignora los puntos (punto de agua, de vivienda, de asamblea, etc.). Pero el problema consiste en diferenciar lo que es principio de lo que sólo es consecuencia de la vida nómada." (Deleuze, Guattari, 2002). Tal vez una posibilidad de encuentro con la identidad perdida sea un nuevo estado de existencia. Sea un estado nómada. Un estado vinculado con la periferia, que siempre esta en trayecto, en movimiento. Tal vez esta no raíz con la tierra, con las tradiciones acarreadas desde afuera, marca una nueva forma de comunidad. Una forma siempre en trayecto. Donde sólo existen puntos de traslado. Donde esta no identidad obligue a tener un territorio que siempre este en movimiento. Escriben Deleuze y Guattari: un punto de agua esta para ser abandonado y todo punto es una etapa y existe como tal. El nómada no marca el territorio, lo deja. El nómada siempre se dirige al próximo punto con total consistencia y conciencia de los segmentos que se forman entre esos puntos. Su espacio no tiene el límite de la ciudad, del centro. Es un espacio indefinido. O definido por la periferia. El nómada tiene incorporado el *mero estar* como la pausa, como proceso. La conexión con lo que lo rodea se manifiesta a través de la pausa. Esta pausa que es la guía para el movimiento. Para el traslado. El proceso es el movimiento de la pausa. "El nómada sabe esperar, tiene la paciencia infinita." (Deleuze, Guattari, 2002). Esta paciencia infinita es la sabiduría de la acción. Del traslado. El nómada no crea una nueva raíz para ser un nuevo centro. Sedentario, estático. Sino que se desterritorializa mediante la tierra. La tierra es su propia desterritorialización y su territoriolización dejando de ser tierra para ser espacio, suelo. Genera un rizoma en la superficie mediante los segmentos de sus traslados. Ese rizoma es la experiencia y la memoria de la vida nómada. Una memoria que crece en la multiplicidad. Una nueva memoria para una nueva sociabilización. Para una nueva comunidad de seres que ocupan un territorio desde el traslado y no de enraizar una tierra ya enraizada. Su identidad esta sobre la tierra y no en la tierra. Su pertenencia es la de los otros seres que forman ese espacio ilimitado o limitado por la periferia. Una comunidad negativa que esta compuesta por lo inaccesible de cada miembro que se proyecta en el otro. Lo negativo en mí se proyecta como presencia en el prójimo. Esa comunidad incontrolable por el centro, es la posibilidad de enfrentarse a él. Es la posibilidad de construir una nueva comunidad que su única vinculación es con ellos mismos. No hay tierra como matriz, no hay imposición como necesidad. Hay un

espacio común de pausa en proceso en un *mero estar* transformado. Hay un estado que vuelve absolutos los movimientos que emergen desde el abajo. Hay un "ocupar la calle" (Virilio) nómada en donde el estado no puede desraizar lo que le molesta, porque la hedionda calle esta ocupada por la no raíz.

La obra será objeto en un contexto determinado. Ese contexto determinado es en donde el creador/hacedor materializará su experiencia y será obra al fin. ¿Cómo asegurar un camino tan esperanzador, como el descrito, para una obra de arte periférica? ¿Cómo asegurar ese lugar simbólico el cual alimenta el sistema cultural de una comunidad? ¿Cómo asegurar mi lugar en lo subalterno? Como saber que la conmoción que me provocan los círculos de exclusión social formarán parte de la obra. Existe una fe que dice que todo lo que soy será también mi obra. Serán también mis actos. Mis pensamientos. Naturalmente la fe no tiene comprobaciones. Por un lado recorrerá el inconciente como origen de mi hacer. Y por otro será el descanso y la comodidad de mi pensamiento. La fe trae comodidad a mi razón. A mi angustia. Pensar que el hacer propio está parado en algún lugar es fijarlo. Saber que por exclusión hay un lugar desde donde se crea habla del contexto. Deseado o marcado por la inevitabilidad de pararse siempre en algún sitio. Hay una interacción con el afuera que es irremediable. Este accionar no condiciona pero si alimenta la composición, el hacer. El contexto para el artista tiene dos aristas. El lugar desde donde se crea, por un lado y que sucede con lo que se crea por otro. Existe un lugar propio, profundo, que se alimenta con la suma de experiencia. Un lugar solitario, incomprensible para el otro. Este lugar propio tiene su parte contextual. Su tejido social. El artista es parte de ese tejido. Esta marcado por ese tejido que lo engloba de alguna manera. Su mirada hacia ese contexto, su percepción hacia ese contexto será parte de la obra. De alguna manera nutrirá ese lugar privado y solitario del hacer. El artista modifica su contexto y el contexto lo modifica a él. Es una relación de superficie. Es una relación que se encuentra en la piel. Que produce esa conmoción de la percepción corporal. Lo que me engloba me cuestiona. Me pide un cambio. Tomo esa responsabilidad mediante la obra. La misma se exterioriza y comienza lo que sucede con ella. La mirada del contexto hacia la obra. La cual se resignifica en su entorno. La cual encuentra su lugar. Ese lugar puesto por la misma comunidad. De presencia. De olvido. De cambio. Ese lugar fatal para el artista. Impredecible. "Curiosamente la parte más sustancial de la cultura de la resistencia sigue creciendo en montañas, selvas, desiertos y otros espacios marginales que se confunden con el desierto,… mientras que en los grandes centros urbanos, donde se le abren a los artistas múltiples posibilidades, muestran una alarmante tendencia a someterse, incluso con gran entusiasmo, a los cánones metropolitanos." (Colombres, 2004) Podemos pensar a una gran ciudad como un desierto. Esos grandes territorios desolados, donde la línea horizontal es mi única referencia, se metamorfosean en grandes espacios construidos, donde el vacío no está, donde el vacío esta dentro. Donde los granos de arena somos todos. Construido y seres en una gran masa gris. Un gran bosque gris. Un paralelo entre lo todo vacío y todo lo lleno. Mi soledad en el desierto, me hace centro anónimo, yo en el espacio, en las megalópolis mi soledad se pega a la de miles generando una red de seres enjaulados. Solos y en red. Solos en la aridez de la multitud. De lo anónimo. De lo efímero. Donde la obra pasa a ser parte de una masa amorfa de obras ocultas, realizadas por solitarios artistas perdidos en esa masa amorfa que devora

todo lo que pasa. A veces, la parte más sustancial de la cultura esta en la masa amorfa. A veces las múltiples posibilidades que brinda la ciudad vacían de contenido las obras de arte. A veces las luces de una megalópolis encandila a los artistas y los vacía de contenido. El hacer se constituye en algo sin sentido y sólo importa el pertenecer a un círculo de elite. Al origen de esa luz seductora. Esas múltiples posibilidades se constituyen en un desierto donde la obra se nutre de sentido. Y se vacía de esas múltiples posibilidades en un ayuno de posibilidades. Un sentido hacia adentro. Hacia fuera, la masa amorfa se desliza e iguala. Todo lo tapa. Todo lo consume. Nos iguala en la diversidad. El centro dispara esa lava espesa que cubre y hunde. Pesada, viscosa, nos atrapa con la ilusión de estar algún día fuera de ella. Es el someterse a los cánones metropolitanos. Es el deseo de estar ahí. En la cima, en el centro. Con la fantasía y la ilusión de que ese ser creador va a ser respetado. El único sentido de la obra y del creador es sobresalir de la masa para que el centro nos mire, nos identifique y nos saque de lo hediondo. La elite come de lo novedoso sin que lastime su ego. Sin desenmascarar lo hediondo propio. Sin iluminar los agujeros vacíos de existencia. Come de eso, come formas sin contenido que alimentan su yo. Ese yo centro.

Lanzar de arriba hacia abajo. Lanzar estéticas, modas, nuevos paradigmas, de arriba hacia abajo. Sabiendo que el alimento salió justo al revés. *La hedionda calle, el hediondo suburbio* nutren a la modernidad de ese centro pulcro e impoluto. Lanzar verdades absolutas. Lanzar sentidos. ¿Y abajo que? Sed, hambre y hedor. Esperando, siempre esperando que el arriba lance lo nuevo. Por donde caminar esta vez.

La diversidad cultural, entendida como una suma infinita de elementos, como una suma plural de elementos, es por donde. No para llegar a formar un todo, sino para seguir en una transformación infinita de unidades. La finitud de un todo es la tranquilidad que da un final. "No se genera lo diverso a partir de lo Uno, sino suponiendo que cualquier cosa pueda de cualquier cosa; por lo tanto algo de la nada." (Deleuze, 2002). Lo diverso no viene de lo propio, viene de la pluralidad de lo que no pienso. La diversidad es el cuestionamiento, el enfrentamiento con todo lo que no soy y formo parte –en la diversidad–. La diversidad de la masa. La diversidad de lo electroacústico y lo folclórico. De Deleuze y Kusch o Colombres. De la diversidad de una formación centroeuropea y una vida americana. De admirar a Nietzsche en su descarnada descripción de su pensamiento y de su vida. La diversidad de Torres García y su constructivismo americano. Basado en el ruso de principios del siglo XX, pero propio. Sumó y transformó y encontró una nueva identidad. La del rió de la Plata. Nadie ve en Torres García un Malevich por detrás. El pudo mediante la diversidad construir un movimiento, una escuela, *la escuela del sur,* que hasta hoy tiene su identidad. Un movimiento rioplatense. Con la marca de su lugar. Transformada, modificada a través de la historia del arte. Otra vez la diversidad. Otra vez la resignifcación con un tiempo nuevo. Un arte nuevo. El cual se fue nutriendo y evolucionando sin perder su autenticidad. Su pertenencia. Lo que Torres García construyó dejó de ser de él para pasar a ser de todos. Y pasar a ser parte del sistema simbólico de la cultura del Uruguay y del Río de la Plata. Su formación europea no lo sacó de su camino. Tomo lo que necesitaba y armó algo para todos, porque busco lo de todos. En donde todos estamos representados. Buscó en lo simbólico. Busco en su tierra, en su río, que es nuestro río.

La diversidad de su creación es su vigencia actual. La diversidad es la sueño de lo posible. Es lo no prohibido. Es todo lo permitido sin previos. Que es todo lo que puedo alcanzar. No poseer. Si desafiar. Contra-decir hasta mi propia creencia. Estar libre de moral. Que esa misma moral no nos limite a absurdos previos de razón. Que esa moral, a veces impuesta, no sea nuestro límite. Que el único límite sea nuestra percepción. Que la diversidad es la suma de percepción. La diversidad de lo anónimo. Del entorno.

La naturaleza es el ejemplo más simple de ver esa diversidad. La naturaleza es una suma no un todo. "La naturaleza es precisamente la potencia, pero potencia en nombre de la cual las cosas existen *una a una*, sin posibilidad de asemejarse *todas a la vez*, ni de unificarse en una combinación que les fuese adecuada o las expresara íntegramente *de una vez*." (Deleuze, 2002). La evolución de la naturaleza es la diversidad misma. Es una transformación constante. Siempre esta en pie. Estalla. Esta formada por la diversidad de las especies y la diversidad de cada una en particular. No hay iguales ni semejantes. Hay diversos. La diversidad es posible sin perder la autenticidad. La naturaleza lo concibe. La naturaleza forma especies diversas en su interior. La especie contiene lo diverso. El cambio pequeño, continuo, sin pausa. Lo diverso nos agrupa y a su vez nos cambia. Nos transforma. Lo diverso también es descubrir algún sentido. Ese sentido es el que me va a dar la clave de esa suma de elementos, de ideas y de estilos diferentes. De que vale trabajar con una iconografía precolombina si no me pertenece. Si no me es propia. Si no me identifico con ella. Si es posible hacerlo desde una reformulación de esos iconos. De incorporarlos a mi universo. A mi territorialidad. Que me transformen y yo poder transformarlos. Sino es una traspolación temporal vacía de contenido. De que vale trabajar con una vidala si esta no esta acorde a mi tiempo y a mis creencias. Si no me representa. Se transforma en una no verdad. Un falso vínculo con la tierra. Con la tradición. En un falso folclore. La diversidad se sustenta con el sentido. Con la construcción de sentido. Esa construcción es un trabajo también diverso. Muchos factores forman el sentido. Mi propia historia. Mi propia comunidad. Mi necesidad de decir. El sentido esta dado por el lugar donde me ubico para construir, crear. El contexto me da un sentido. Me genera contradicción. Me genera un para quien. ¿Donde van las obras que nadie escucha? Al vacío. A un agujero negro de obras no escuchadas. Tal vez al espacio. Tal vez a la virtualidad como una nueva posibilidad. Internet es la fantasía de un nueva sociabilización. Donde autores anónimos muestran, exponen, sin ningún condicionamiento, salvo el propio. Por un lado esas obras que nadie escucha pueden ser escuchadas por millones de personas, lo cual se convierte en un arte social o popular. Popular no por responder a un tipo de estética determinada, sino por la posibilidad de escucha de la obra. Por otro el acceso a Internet es manejado sólo por las clases sociales altas y medias. Su acceso no es totalmente popular, aunque en las megalópolis se haya transformado en masivo. De todas maneras, el camino virtual es una posibilidad para las obras que nadie escucha. Es un camino desconocido, es una multiplicidad de caminos y tal vez una nueva forma de contexto. Uno del cual soy parte. Uno en el cual las obras que nadie escucha son escuchadas.

Pensar en 2 ejes, «x» e «y». Pensar al eje «x» como la contemporaneidad, es preguntarse por lo que me rodea y soy parte (un estar en el mundo). Pensar al eje «y»

como una búsqueda hacia abajo, hacia la raíz, es preguntarse por ese origen o ese devenir que se construye con esa mirada hacia alguna raíz posible que también me hace parte. Pensar que estos ejes se cruzan, se intersectan, complejiza un poco más ese estar. Llevar estos ejes («x» e «y») al terreno del arte conduce a una pregunta más: cómo es ese hacer en la contemporaneidad y la búsqueda de lo propio…. la raíz.

Todo se hace más complejo cuando esa contemporaneidad es múltiple y esa raíz muestra hacia abajo diversidad de miradas posibles. Al ubicarse en alguna intersección de estos 2 ejes imaginarios, se genera una multiplicidad de factores para poder realizar una obra. Siempre existirá un abajo-raíz y un alrededor que enmarca. Y ese es el sentido, múltiple y trasversal. ¿Cuál es el punto? ¿Cuál es el mío? Ese que me identifica y me marca y enmarca. Mi punto, mi intersección de ejes, la encuentro y la pierdo y la vuelvo a ver y tomar y perder…

Bibliografía

Blanchot, Maurice, 2004, *La espera el olvido*, 1° ed., Madrid, España, Arena Libros.

Blanchot, Maurice, 2002, *La comunidad inconfesable*, 1° ed., Madrid, España, Arena Libros.

Colombres, Adolfo, 2004, *Teoría transcultural del arte*, 1° ed., Buenos Aires, Argentina, Del Sol.

Deleuze, Gilles, 2002, *Lógica de sentido*, 1° ed., Madrid, España, Editora Nacional.

Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, 2002, *Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia),* 5° ed., Valencia, España, Pre-Textos.

García Canclini, Néstor, 2007, *Imaginarios urbanos*, 3° ed., Buenos Aires, Argentina, Eudeba.

Kusch, Rodolfo, 1986, *América profunda*, 3° ed., Buenos Aires, Editorial Bonum.